A BRIEF TYPOLOGY OF CHILDREN CHARACTERS IN MIGUEL DELIBES' NOVELS

Silvia-Corina Popovici
PhD Student, "Ştefan cel Mare" University of Suceava

Abstract: Miguel Delibes, one of the prodigious Spanish novelists of mid-20th century, places great emphasis on his characters whom he considers as the axis of the narrative. Through his characters, Delibes gives us the pulse of an era, and the way to see it is through their actions and the spaces in which they develop thoroughly. His favourite characters are children of all types and ages. Starring a child was something new for the time and an act of courage if we think that he used them to indirectly present the problems of Spanish society, his thoughts and concerns, which otherwise couldn't be possible due to massive cenzorship. One first typology of his children characters is that according to their social background, situation in which we can talk about urban *or* rural *children. Within this classification, however, his children characters acquire different meanings and roles, which will turn them into narrative archeypes such as the* orphan, *the* friend, *the* wise, *the* spoiled, *the* victim *or the* mediator. *The present study emphasizes that the simplicity and sensitivity with which these children characters are described or presented, transform them into unforgettable characters who are represantative of Delibes' novels.*
Keywords: children characters, orphan, friend, wise, spoiled, vitim, mediator.

Los personajes más desarrollados por Miguel Delibes son niños. Protagonizar a un niño fue algo nuevo para la época española de posguerra, y, a la vez, un acto de coraje si bien pensamos en que a través del personaje-niño Delibes nos presenta, de una manera indirecta, los problemas de la sociedad española o sus pensamientos e inquietudes.

Lo que destaca en la narrativa delibesiana es la complejidad del protagonista-niño que aparece presentado en todas las edades de la niñez – del chico de tres años de edad de *El príncipe destronado* (1973) a lo preadolescente de *El camino* (1950) o *Las ratas* (1962) hasta el adolescente o el joven de *Mi idolatro hijo Sisí* (1953), o, como el mismo autor lo dijo: "niños de toda edad y condición que gozan o sufren ante los ojos del lector." (Delibes, 2010c: 13)

La clasificación más obvia del protagonista-niño sería la que va acorde con el espacio narrativo donde el personaje actúa, lo que determinará que los personajes tengan "un sentido de la vida y la muerte esencialmente diferente." (Delibes, 2010c: 13) Por una parte, se puede hablar de *niños urbanos* (tales como Sisí o Quico) y por la otra, de *niños rurales* (tales como Daniel, el "Mochuelo" y sus amigos o Nini), clasificación que fue empleada por el mismo autor al realizar su antología *Los niños*.

Dentro de esta primera clasificación los personajes-niños adquieren diferentes significados, lo que les convertirá en arquetipos narrativos tales como *el huérfano*, *el amigo*, *el sabio*, *el mimado*, *el víctima de los otros* o *el mediador*.

La primera producción literaria de Miguel Delibes, *La sombra del ciprés es alargada* (1947), la que le trajo el Premio Nadal el año siguiente, es la novela que, en su primera parte, tiene como protagonistas a dos niños, Pedro y Alfredo, dentro de la historia de una amistad infantil truncada por la muerte prematura del segundo.

BDD-A29631 © 2019 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:57 UTC)

Pedro, huérfano desde su infancia, va a formarse académicamente a Ávila, en la academia de don Mateo Lesmes, quien le inculcará la creencia que para ser feliz hay que evitar toda relación con el mundo, toda emoción o afecto. Alfredo, huérfano de padre, no llegará a interiorizar lo mismo debido a su desaparecer del escenario muy pronto. Por eso, el hecho de ser *huérfano* y, al mismo tiempo, el arquetipo más destacado en la literatura de posguerra, le da al autor la posibilidad de cargar a Pedro con una psicología influida por problemas existenciales, a veces percibidos como si fueran "construidas" *ad hoc*. En luz de este asunto, el autor nos relata la desolación y angustia del protagonista y sus continuas crisis existenciales a lo largo de su vida y logra expresar su pesimismo al fondo de un ambiente "gris" en lo que somete a su personaje, lo que es una secuela de la época de posguerra en la que vivió Delibes.

El libro es la historia de Pedro que, tras vivir su infancia con su tío Félix, se va a vivir a la academia del profesor Lesmes en Ávila. Después de pasar un tiempo ahí solo, como alumno único, llega a la academia un nuevo alumno, Alfredo. Este chico se convierte en amigo y compañero inseparable de Pedro, pero muere trágicamente de hemoptisis. A partir de allí, Pedro se encierra en sí mismo. Tras abandonar los estudios, en contra de la opinión del señor Lesmes y de su tío, decide ingresar en la Escuela Náutica de Barcelona y después de un periodo vivido ahí parte para hacer sus 400 días de prácticas en un barco llamado "San Fulgenico". En este barco vive los horrores de la guerra y tiene aún más crisis y dudas existenciales. Años más tarde, el joven Pedro, capitán de un barco, viaja a los Estados Unidos, conoce y se enamora de Jane y, justo antes de casarse con ella, esta muere en un desgraciado accidente bajo sus ojos. Decide volver a España a su querida Ávila que tantos recuerdos le traía y lo primero que hace es ir al cementerio a la tumba de su querido amigo Alfredo a la sombra de un pino y deja caer en la tumba de Alfredo el anillo de Jane. Con este acto, en su interior siente, por fin, paz.

Luis López Martínez (1973: 17) comprueba que la novela, sobrecargada de ideología, se empapa de la tristeza que motivó en su autor la Guerra Civil y el título lleva una carga simbólica que resume la oposición en la ideología que la novela abarca:

"[…] la sombra del ciprés, afilada y cortante como un cuchillo, representa lo efímero y lo caduco: la muerte; en contraposición al pino que ofrece una sombra redonda, amparadora, símbolo de todo lo que respira confianza".

Pedro sufre más porque es sensible, y su sensibilidad es acentuada por su condición de huérfano con el miedo permanente de quedarse solo. Por eso, él sufre una vez más por perder a un amigo, un confesor y compañero de viajes nocturnos por Ávila.

La novela está centrada en un pesimismo radical y es fruto de la adhesión de su autor a la filosofía del desasimiento, lo que hace que el lema de conducta del protagonista Pedro se cifre en el schopenhaueriano "no arriesgar para no perder".

El mismo pesimismo va a asombrar la visión idílica y optimista de la infancia y de la amistad presentada en *El camino* (1950), en su última parte, cuando Germán, el Tiñoso, el amigo del protagonista Daniel, el Mochuelo, muere accidentalmente al resbalar y caer contra una piedra en el río en el que los amigos se estaban bañando un día caluroso de verano.

El camino es la novela en la que Delibes nos presenta magistralmente la figura del *amigo* en las variantes de cada uno de los niños que pueblan las páginas de la obra cumbre del autor. Daniel, el Mochuelo, Germán, el Tiñoso y Roque, el Moñigo forman un trio amistoso y dan vida a las travesuras y las aventuras típicas de unos niños rurales que alimentan sus acontecimientos de las experiencias inmediatas ofrecidas por el medio en que actúan. Los amigos comparten la felicidad de vivir y sentir del pueblo del que forman parte integrante, lo que añadirá al propósito de la obra el presentar la nostalgia y el recuerdo de la etapa infantil irremediablemente perdida.

El mundo rural en la obra de Miguel Delibes no sería completa sin la figura emblemática de Nini, el protagonista de la novela *Las ratas* (1962), al que podemos inscribir en la categoría del *niño*

BDD-A29631 © 2019 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:57 UTC)

sabio. El Niní posee una sabiduría de orígenes populares, alimentada por la atenta observación de lo que le rodea y en perfecta concordancia con los ritmos de la naturaleza que el mismo autor conoció desde su infancia, experiencia de la que se valió en hacer que la mayoría de sus personajes se relacionara con su medio con una familiaridad casi placentera. La sabiduría de Nini es presentada en varias ocasiones, el protagonista es visto por los otros "como Jesús entre los doctores".

"- Digo que el Nini ese todo lo sabe. Parece Dios.

La Sabina no respondió. En los momentos de buen humor solía decir que viendo al Nini charlar con los hombres del pueblo le recordaba a Jesús entre los doctores, pero si andaba de mal temple, callaba, y callar, en ella, era una forma de acusación." (Delibes, 2014: 19)

Hay en la narrativa delibesiana una relación gozosa entre el hombre, por una parte, y los animales o las cosas, por otra, que nos hace pensar en la vida de los personajes míticos. En este sentido, los personajes de Delibes parecen unos dueños de la naturaleza que definen un espacio abierto, a veces visto como un reino de posibilidades. El Tiñoso de *El Camino* es un ejemplo ilustrativo de esta comunión con los alrededores que le define su tipo de sabiduría popular. German puede ser considerado como el precursor del Nini, el sabio:

"Distinguía como nadie a las aves por la violencia o los espasmos del vuelo o por la manera de gorjear; adivinaba sus instintos; conocía con detalle sus costumbres; presentía la influencia de los cambios atmosféricos en ellas y se dirigía que, de haberlo deseado, habría aprendido a volar." (Delibes, 2014: 19)

El Nini de *Las ratas*, gracias a su gran conocimiento de la naturaleza, se convierte en una especie de oráculo para la gente del pueblo y también en un consejero, que, a pesar de su condición de vida, logra una posición de santidad al que todos preguntan y piden consejos cuando tratan del oficio de la agricultura. El niño usa del santoral como de un recurso mnemotécnico del que se ayuda, año tras año, la vida de los habitantes del pueblo que funciona mediante ciclos agrícolas. Así, él sabe cuándo hay que recoger, cuándo es buena la lluvia o cuándo es necesario que sople el viento. Asimismo, el santoral ayuda para todas las actividades de la vida rural: la matanza del marrano o la época para recoger cangrejos, todo en perfecta comunión con la naturaleza. Además de ser visto como la herramienta de tipo religioso que ordena todo el conocimiento de Nini, el santoral sirve aún más como hilo por el cual transcurre la historia. En la novela no hay fechas concretas, sino puntos de referencia en el santoral conocidos por el mundo rural: "En llegando San Andrés, invierno es" (Delibes, 2014: 26), "Por San Baldomero el Nini descubrió sobre Torregillórigo el primer bando de avefrías desfilando precipitadamente hacía el sur" (*Ibidem*: 67), "Por San Clemente, alza la tierra y tapa la simiente" (*Ibidem*: 30), "Por Nuestra Señora de la Luz brotaron las centellas en el prado" (*Ibidem*: 130), "Por San Juan, las cigüeñas a volar" (*Ibidem*: 141). Más, su técnica también reside en la valoración de la rica sabiduría popular a través de dichos, sentencias y aforismos tal como "Agua en junio trae infortunio" (*Ibidem*: 142). El uso del carácter laico del santoral hace que la novela rompa completamente con el objetivo original del escrito, el de presentar las realidades del pueblo castellano en plena miseria en los años 60. La sabiduría de Nini contrasta aún más con el intento original del autor y hace que la novela se convierta en una fresca realista del mundo rural español de posguerra.

A contraposición con la vida rural de *Las ratas* y con la sabiduría de Nini se sitúa la tercera novela importante de Miguel Delibes, *Mi idolatro hijo Sisí* (1953), novela ambientada en una capital de provincia a principios del siglo XX. La novela destaca dentro del mapa novelístico de los años 50 en las que dominan las obras realistas objetivistas y cuando el análisis psicológico se confronta con cierto desprestigio, gracias a un personaje clave, el protagonista Cecilio Rubes, y a una época alejada del presente, que era la temporalidad que buscaban reflejar los neorrealistas y los

BDD-A29631 © 2019 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:57 UTC)

novelistas sociales. Lo interesante es que tal distancia histórica no podría ser nada más que un disfraz, una modalidad de indicar lo que era, de hecho, atemporal.

Para conocer a Cecilio, según muestra el narrador en tercera persona, hay que conocer el interior y no el exterior de este y sus signos sociales y culturales, y por ello el texto se centra desde el principio en unas divagaciones que tratan del fracaso de su matrimonio y de sus aspiraciones como hombre de negocios.

La historia se narra fundamentalmente desde el punto de vista del protagonista pero aparecen también los puntos de vista de los personajes de relieve, para dar varios perspectivas cuyos conjunto resulta en una crítica directa a una mentalidad clasista y machista, hasta que comienza la historia de Sisí, su hijo, cuyo nacimiento supone una mejora de las relaciones dentro de su matrimonio.

Lo que nos interesa es la parte narrada de la infancia de Sisí, que se sitúa en la sección central y en el marco de los problemas que tiene el padre y su conducta poco modélica. Por eso se deben buscar los orígenes de la rebeldía de Sisí en la figura paterna. El niño se convierte rápidamente en un elemento de orgullo paterno y la importancia que le concederá a éste lo convertirá en un niño *mimado*, indisciplinado y en un *rebelde*, un "apéndice de su egoísmo" (Delibes, 2010c: 115) al que le dará lo que pida y al que le anticipará los deseos colmándole de caprichos.

Los orígenes de su indisciplina e indocilidad datan del momento en que el padre le exime de ser escolarizado. El niño no va como los demás a la escuela, sino que tiene una tutora y a los once años, cuando entra en contacto con uno de los golfos del colegio privado, su amigo Ventura Amo, llega ser muy influido por éste y descubre un nuevo mundo, el mundo de la calle, y una nueva vida, del sexo, de la que Sisí, tal como su padre, llegará a ser un insaciable degustador. También más tarde, cuando Sisí cumple los dieciocho años empieza la Guerra Civil y aunque su padre procura por todos los medios librarle del peligro, Sisí muere en la guerra y el padre, incapaz de soportar el dolor de su ausencia, se quita la vida.

El padre crea todas las premisas que el niño llegue un *egoísta*, un segundo Cecilio Rubes, pero el ambiente en el que los dos desarrollan sus actividades hace que los dos adopten actitudes diferentes. Si bien Cecilio adopta una fachada de buen ciudadano, Sisí elige esta postura de rebelde, de desprecio y desafío ante las normas sociales, postura concretada en actividades cotidianas a la vista y no a escondidas, como lo hacía su padre. En definitiva, Sisí no es más que la *víctima de los otros*, de su padre y de su amigo, y tiene un destino trágico para terminar una vez más como víctima de una guerra de que todos querían huir. Y lo que critica Delibes es la decadencia de valores morales que reside en el individualismo de los dos, que se opone a un puritanismo y a una presunción fingidos. La conducta de los mismos, a contraposición de lo que es en realidad, el comportamiento en el medio urbano ejemplifica una falta de consistencia entre esencia y apariencia, entre lo que se debe ser – el comportamiento ideal – y lo que se es realmente, problemática que, bajo la pluma de Delibes, adquiere universalidad y atemporalidad.

El tipo del *niño mimado* es mejor presentado en *El príncipe destronado*, novela que fue escrita en 1963 pero que fue publicada diez años más tarde. La novela protagoniza a un niño de tres años, solo que el niño representa el medio a través del cual Delibes construye en relato interesante lleno de sutilezas y críticas de la sociedad citadina española. De hecho, la originalidad de esta novela estriba en el reducido marco que el autor se ha impuesto, tanto en lo que concierne los límites cronológicos – la acción de la novela se desarrolla a lo largo de nueve horas en un día de diciembre, desde que Quico se despierta hasta que va a la cama – como en el hecho de tener la valentía de centrar el peso de la anécdota sobre un niño de tres años.

La maestría de Miguel Delibes reside en realizar un verdadero juego literario: la interpretación de los acontecimientos a dos niveles, desde la perspectiva del niño y, al leer en subtexto, desde la perspectiva adulta, desprovista de inocencia. Por eso, la novela no es tanto un canto a la edad inocente, sino que una muy realista que trata de analizar las relaciones difíciles de

BDD-A29631 © 2019 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:57 UTC)

los niños con el mundo adulto, sobre todo cuando estas son marcadas por conflictos que ellos no pueden alcanzar o comprender. En vista de estas consideraciones, Quico, el protagonista-niño de esta novela alcanza un estatus de *mediador* en los conflictos de sus padres, elocuente por el hecho siendo el episodio de la riña de sus padres cuando ellos lo usan como intermediario para exponer sus reproches o incluso palabrotas.

El mundo de los adultos que Delibes abre ante los ojos del lector es uno lleno de ausencia en todos los sentidos, de falta de afectividad, de conflictos amorosos (la madre y el doctor perecen tener una relación), conflictos entre las generaciones (evidente en el enfrentamiento entre Papá y el hermano mayor, Pablo, a propósito del deseo del primero de que el joven ingrese a la Asociación de Excombatientes), y conflictos sociales (la relación entre mamá y sus criadas). Y los conflictos entre los adultos y las conjeturas dramáticas que se apuntan a lo largo de la novela sólo valen en cuanto rozan la psicología de Quico, el protagonista que parece, en las páginas de Delibes, una pelota que es lanzada de uno a otro, y que tiene sus miedos y preocupaciones infantiles, entre los cuales destacan el síndrome del príncipe destronado por una hermana menor.

Para concluir, podemos decir que los personajes más desarrollados por Miguel Delibes a lo largo de su obra son los niños, lo que fue un acto de valentía en la época de su actividad literaria más destacada si pensamos en que a través del personaje-niño Delibes nos presenta, indirectamente, los problemas más importantes de la sociedad española de su tiempo.

La sencillez y la sensibilidad con las que los personajes-niños de la narrativa delibesiana, sean huérfanos, amigos, víctimas, mimados o mediadores, son descritos o presentados, les transforman en personajes inolvidables y antológicos dentro de las obras de Miguel Delibes.

REFERENCIAS:

- Celma Valero, María Pilar, Rodríguez Sánchez de León, María José (coord.) (2013), *Miguel Delibes. Nuevas lecturas críticas de su obra*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Delibes, Miguel (2010a), *El camino*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Delibes, Miguel (2010b), *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Delibes, Miguel (2010c), *Los niños*, Barcelona, Ediciones Austral.
- Delibes, Miguel (2014), *Las ratas*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Delibes, Miguel (2015), *La sombra del ciprés es alargada*, Barcelona, Ediciones Austral.
- López Martínez, Luis (1973), *La novelística de Miguel Delibes*, Murcia, Publicaciones del Departamento de Literatura Española, Universidad de Murcia.
- Ramoneda, Arturo (1993), *Antología de la Literatura Española del Siglo XX*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Rodríguez, Jesús (1989), *El sentimiento del miedo en la obra de Miguel Delibes*, Madrid, Editorial Pliegos.

BDD-A29631 © 2019 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:04:57 UTC)